



Fotografía de Karina Borja.

La lucha silenciosa de las mujeres en las ligas barriales de Quito, Ecuador

The silent struggle of women
in the neighborhood leagues of Quito, Ecuador

Karina Borja

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Resumen

En los últimos veinte años un grupo de mujeres de distintas condiciones sociales, económicas y culturales de Quito, Ecuador, vienen incursionando en las ligas barriales de la ciudad. A partir de ello se vislumbran ciertos cambios en los roles que cumplen y, especialmente, en las formas de ocupación de estos espacios urbanos de gran popularidad. El objetivo de este artículo es visualizar el significado que tiene para ellas la conquista de un tiempo y un espacio para jugar en un entramado social marcado por el machismo. Se pretende reflexionar desde una posición de género para encontrar los mecanismos que sustentan y proyectan estas prácticas que repercuten negativamente en la construcción de relaciones de igualdad.

Palabras clave

Mujeres, fútbol, ligas barriales.

Abstract

In the last twenty years a group of women from different social, economic and cultural conditions of Quito, Ecuador, have participated in the local soccer leagues of their neighborhoods. On that basis certain changes distinguished in their roles they fulfill and, especially, have modified the usage of these very popular public spaces. The aim of this article is to visualize the meaning which has the conquest of a time and a space for them to play in a social structure marked by machismo. From a gender position we intend to consider finding the mechanisms that support and project these practices which are detrimental in the construction relations of equality.

Keywords

Women, soccer, neighborhood league.

Introducción

La participación de las mujeres en el fútbol barrial es un fenómeno que se puede considerar reciente en Ecuador. Se inició hace aproximadamente dos décadas, cuando un grupo de valerosas mujeres, de diversas edades y condición física, comenzaron a practicar fútbol en las ligas barriales y parroquiales que son espacios de gran raigambre popular, de mucho impacto y difusión, que están ubicados en casi todos los barrios de la ciudad de Quito, y en general en todo el país. Espacios, hasta entonces, utilizados y manejados exclusivamente por hombres.

Un buen número de estas mujeres no persigue la profesionalización, juegan por el puro placer de hacerlo, por la pasión que encierra este deporte y porque para ellas ha sido un gran desafío que va más allá del fútbol. Por este motivo y porque son las jugadoras que menos reconocimiento tienen, me interesé en buscarlas, conversar con ellas y observar sus actuaciones en el campo y fuera de él, con el convencimiento de que algunos cambios estaban pasando en este grupo femenino por su manifiesta actitud decidida y la alegría que denotan en su paso hacia las canchas.

Conocer quiénes son estas mujeres, qué significado tiene para ellas la conquista de un tiempo para jugar y ocupar un espacio en las ligas barriales, comprender qué sucede con esta irrupción en esos espacios, su posicionamiento en el contexto del fútbol femenino barrial, son las cuestiones básicas desarrolladas en este artículo. El objetivo es visualizar estas pequeñas conquistas en un ambiente marcado por el machismo desde una posición de género, con la idea de expresar las diferencias a través del trato discriminatorio que reciben, encontrar los mecanismos que sustentan y proyectan estas prácticas, pues repercuten negativamente en la construcción de relaciones de igualdad.

Este artículo —que pretende responder a la pregunta principal: ¿qué ocurre cuando las mujeres se introducen en un mundo donde enunciados y enunciadores son de orden masculino?— deviene de una pequeña investigación que realicé en el año 2002,¹ que comprendió el tra-

¹ Investigación realizada para el Programa de Suficiencia en Investigación del doctorado en estética, valores y cultura de la Universidad del País Vasco.

bajo de campo en las Ligas de Monteserrín y Parroquial de Conocoto. Por su carácter más familiar, estas ligas permitían analizar el mundo de esas mujeres que no aspiran a la profesionalización. Luego, en la misma línea, en el transcurso de estos años el trabajo ha ido alimentándose con entrevistas y observaciones en estas ligas barriales y las Ligas Parroquiales de Cumbayá y de Nayón. Además entrevisté² a mujeres árbitros y dirigentes de fútbol y a hombres dirigentes o entrenadores cuya mirada también fue muy importante para el análisis. Los últimos testimonios los obtuve en el año 2015.

Una mirada al deporte desde el género

El fútbol es el reflejo de lo que sucede en la sociedad. Las desigualdades que se producen en las canchas entre hombres y mujeres en general, pero más aún en el caso de las ligas barriales, son en definitiva producto del desequilibrio que existe en el uso y utilización de los espacios en la ciudad. A través de la teoría feminista se pueden percibir las “trampas” de ciertos discursos y, en este sentido, permite tomar una conciencia crítica resaltando las tensiones y contradicciones que encierran tales discursos (Beltrán y Maquieira [2001] 2008).

Desde una perspectiva crítica se percibe al deporte como espacio reproductor de un modelo de masculinidad prepotente (Messner, 1992; Díez, 1996) y que por tanto ha propiciado a través del tiempo la segregación de las mujeres de las canchas deportivas, especialmente del fútbol. Como expresa Carmen Díez (1996) en su artículo *Deporte y construcción de género*.

Cuando hablamos de masculinidad y de feminidad no hablamos de categorías fijas y universales, sino de conceptos y/o ideas que se construyen, entretienen y cambian en el proceso dinámico que constituye la vida social. Para analizar esas construcciones y su articulación, la antropología feminista ha incorporado el género como categoría de análisis, considerándolo como «principio de la vida social humana» (Moore, 1991), y ha avanzado en el conocimiento de la forma en que se construyen las relaciones o sistemas de género, es decir,

² En total fueron 45 entrevistas a profundidad en la investigación.

cómo deben ser y comportarse las mujeres y los hombres en marcos culturales concretos (Díez, 1996: 1).

Para dar a conocer esas diferencias y los cambios e impactos producidos en estas jugadoras por los nuevos roles asumidos, tanto a nivel personal como en su entorno, se consideran de importancia dos conceptos: espacios puente y nexos, trabajados por Teresa del Valle (1997; 2000) con relación al estudio de la asignación y significación del espacio y del tiempo para las mujeres. Para esta pensadora feminista, los espacios puente son aquellos que “se configuran inicialmente en función de las delimitaciones establecidas entre lo doméstico y lo exterior y entre lo interior y lo público. Ayudan a mantener una mayor fluidez entre los espacios y llevan a un debilitamiento de los límites establecidos” (Del Valle, 1997: 165). Implican por tanto:

Un paso adelante del estar dentro para salir y volver a entrar [...] tienen cierto anclaje en los espacios interiores y en los públicos, pero su característica principal está en que desaparecen una vez que han cumplido sus objetivos [...], son circunstanciales [...] Una de sus metas es la de ser apoyo para el cambio. Sin embargo, en el caso de los grupos mudos, el espacio puente puede servir para iniciar la verbalización de sus modelos (Del Valle, 1997: 165).

Esta misma autora define al nexo como:

Un lugar de encuentro donde se produce una intensificación de símbolos y significados no exento muchas veces de contradicciones y /o soluciones contrapuestas [...]. Al seleccionar el nexo considero que la indisociabilidad del trabajo de reproducción y del trabajo asalariado es importantísimo para poder llegar a una reconceptualización de espacios y tiempos en nuestras ciudades [...] (Del Valle, 2000: 54).

Estos son los conceptos e hipótesis operativizada para el análisis de los cambios que está experimentando este grupo de mujeres jugadoras de fútbol tanto en este espacio urbano de importancia como a nivel personal en su cotidianidad.

El fenómeno social objeto de estudio

Historia de las mujeres en el fútbol de Ecuador

En los primeros días de diciembre del 2014 apareció en la primera plana de varios periódicos de Ecuador la noticia: “Tri femenina logra clasificación histórica al Mundial de Canadá 2015 al ganar 1-0 a Trinidad y Tobago” (*El Universo*, 2014; *El Comercio*, 2014).

Este es un hecho sin precedente y, además, es publicado en la primera plana de los principales periódicos del país. Este equipo está dirigido por una mujer, Vanesa Arauz, quien “es la técnica más joven en toda la historia del fútbol en clasificar a una Copa del Mundo y será la más joven en dirigir en un Mundial” (Blog Fútbol Ecuatoriano, 2015), algo también excepcional.

Para llegar a este punto, fueron varias las luchas que se tuvieron que librar. A nivel de Ecuador, la selección de fútbol femenino participó por primera vez en 1996 en Brasil en el campeonato sudamericano. Su actividad no había sido constante hasta que en el 2013 se organizaron los torneos nacionales oficiales femeninos impulsados por el Ministerio del Deporte, con una inversión que no superó los 500,000 dólares: “Clasificación mostró al fútbol femenino” (*El Comercio*, 2015 [versión digital]), sumamente inferior al apoyo económico que se da a la selección nacional masculina.³ Esto posibilitó que se realizara en Ecuador la Copa América Femenina, en la que destacaron las jugadoras ecuatorianas.

En la misma nota periodística se informa que la jugadora que dio el gol del triunfo para la clasificación al mundial no pudo jugar en la Copa América por tener que trabajar en una escuela, algo impensable para la selección masculina. En todos los deportes, pero más en el fútbol,⁴ la participación de las mujeres ha sido minoritaria y discriminatoria a

³ La inversión realizada si se compara con la del fútbol de hombres es totalmente inferior. Sólo para la Copa América el equipo de Ecuador costó \$59'190,000 dólares, siendo el sexto equipo más caro de esta copa (Copa América 2015, 2015).

⁴ De los 250 millones de personas que juegan al fútbol según la FIFA, sólo 11% son mujeres (Carrión, F.).

nivel mundial y más aún en Ecuador. El antecedente para que se llegue a esta etapa de logros del fútbol femenino ecuatoriano fue indiscutiblemente el trabajo de las mujeres futbolistas en las ligas barriales, que fue el escenario para que algunas de sus jugadoras pasaran a formar parte del equipo profesional. Inclusive en la actualidad y por la poca atención que se les da, muchas de las jugadoras profesionales participan todavía en campeonatos amateur alternando en los equipos netamente barriales.

La relación de la selección femenina y de ciertos clubes profesionales y equipos universitarios con la ligas barriales es estrecha, se les considera, como lo expresó uno de los entrenadores de la selección de Pichincha, “la vitrina” para la conformación de la selección provincial y ésta a su vez para la femenina nacional (E. Terán [entrevista], 2015).

Las ligas barriales y la incursión de las mujeres

La liga barrial es una institución popular que se creó en la década de los años cincuenta con la finalidad de organizar el deporte en los barrios, especialmente el fútbol. Están agrupadas en el país a través de la Federación Nacional de Ligas. Para tener una idea del volumen de participación que se da en estos espacios, según estudios realizados por la Dirección Metropolitana de Deportes, se determina que cada fin de semana se realizan no menos de tres mil partidos de fútbol con una asistencia considerable de espectadores, que propician el desenvolvimiento de alrededor de doscientos mil futbolistas varones, mujeres y niños “Deporte barrial moviliza a unas 200,000 personas” (*El Telégrafo*, 2013).

Esta masiva acogida convirtió a las ligas barriales en espacios de poder y de intereses políticos. Espacios urbanos que en su inicio tenían la vocación de ser públicos, poco a poco se fueron privatizando y cerrando con muros o vallas, quedando bajo el control de un presidente elegido por los futbolistas.

Durante más de cuarenta años fueron espacios exclusivos de los hombres hasta que las mujeres iniciaron su ingreso. En 1994 se realizaron los primeros campeonatos femeninos oficiales promovidos por la Federación de Ligas Barriales en Pichincha. La cifra inicial de participantes fue irrisoria, sólo se presentaron tres equipos de fútbol de salón. Ahora

casi todas las ligas barriales tienen fútbol femenino y, según estimación de uno de los directivos, veinte por ciento de participantes en la actualidad son mujeres (aproximadamente cuarenta mil jugadoras), cuyas edades fluctúan entre 12 y 40 años, aunque existen jugadoras con más edad (N. Ávila, comunicación personal, 2015).

A diferencia de las ligas “profesionalizantes”, aquellas que encaminan sus esfuerzos para los campeonatos nacionales y cuya aspiración es llevar a sus jugadoras a la selección del país, las ligas barriales como las de Monteserrín en Quito y parroquiales de Conocoto y Nayón tienen un carácter más familiar y su objetivo es promocionar la participación de las mujeres de su localidad.

Las mujeres en la liga barrial Monteserrín

Pese al incremento que ha tenido en los últimos años, la participación de las mujeres en estas ligas barriales es un fenómeno reciente y se puede percibir que aún está en un proceso de acoplamiento y ajuste. En las observaciones y datos obtenidos de la Liga de Monteserrín, que fue de la que se obtuvo mayor información, se conoce que existe un incremento de 432%⁵ en 12 años. Estos datos explican el auge que el juego de las mujeres tiene en las ligas barriales y que se percibe no sólo en Quito sino en todo el país. Sin embargo, sigue siendo muy inferior a la participación masculina.

La Liga Barrial de Monteserrín se fundó en 1976 y fue de las primeras en incorporar campeonatos femeninos. Como se expuso desde el inicio, tiene un carácter familiar. En cada campeonato, al igual que en las otras ligas, se incorpora el festejo y la celebración tanto al inicio como en el cierre. En la inauguración, los desfiles de los equipos van acompañados de músicos y madrinas, termina con la elección de la reina, expresión de un rol tradicional de la mujer.

Esta liga está ubicada en el nororiente de la ciudad, en un sector de barrios residenciales de clase media alta, conjuntos habitacionales de clase media, pero también barrios marginales informales ubicados junto

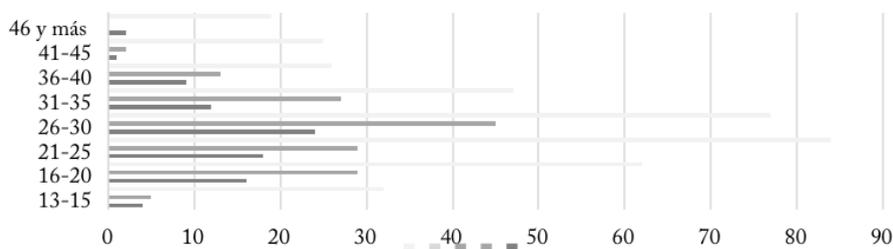
⁵ De 2002 a 2014 el número de jugadoras pasó de 86 a 372 (datos obtenidos de la Liga de Monteserrín, 2002, 2008 y 2014).

a la quebrada que delimita el sector. En uno de los barrios residenciales aledaños está la residencia del presidente de la República y aparentemente los cambios que se han provocado en este espacio se debe a este hecho coyuntural. Monteserrín es la única liga que suprimió las vallas y se convirtió en un parque público muy agradable para los habitantes del sector.

Quiénes son estas mujeres jugadoras

Es importante señalar las condiciones de edad, estado civil, ocupación y grado de estudios de estas mujeres para aproximarnos a la comprensión de las implicaciones que tiene este grupo social. En el 2002, en la investigación inicial, los datos proporcionados indicaban que en la Liga de Monteserrín había 86 jugadoras entre los 13 y los 60 años (67%). El mayor número se concentraba entre los 16 y los 35 años y la edad promedio estaba en los 28 años. En la muestra analizada en el año 2008 estaban registradas 153 jugadoras cuyas edades oscilaban entre 13 y 46 años, sólo 5 jugadoras sobrepasaban esta edad, el mayor número de jugadoras estaba entre los 16 y 35 años de edad, la edad promedio era de 26 años. En los datos del 2014, las edades oscilan entre 11 y 56 años, la edad promedio era de 29 años; se mantuvo la tendencia del mayor número de jugadoras entre 16 y 35 años (72,6%).

Figura 1
Gráfico comparativo de grupos de edad y número de jugadoras en la Liga Monteserrín (2002, 2008 y 2014)

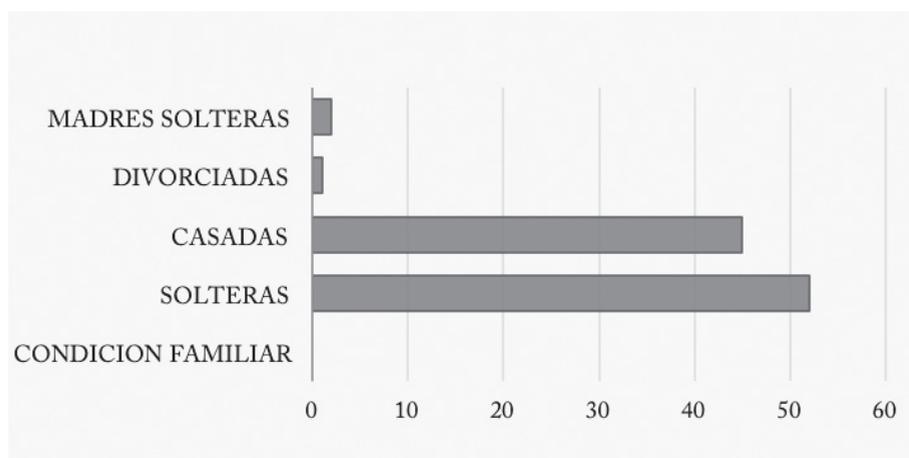


Años 2002, 2008 y 2014 (elaboración propia).

Pese a que en la edad promedio hay sólo una variación de 5.6%, entre los años 2002 y 2014 existe una cierta tendencia a que el número de las jugadoras mayores de 45 años disminuya y aumente el de las jugadoras menores. De todas maneras los equipos siguen siendo inclusivos como expresó Adriana: “En nuestro equipo han jugado chicas desde los 15 años, y también mujeres hasta de 65 años, es que aquí venimos a divertirnos, a que participen las personas que quieren disfrutar” (Adriana [entrevista], 2008).

Las niñas empiezan de manera más natural y temprana porque existen campeonatos mixtos en las categorías inferiores. Este es un cambio profundo sobre los esquemas del juego del fútbol “como un espacio de iniciación masculina, un espacio en el que aparecen diferentes momentos rituales, y que puede ser definido como una institución social que reproduce la masculinidad a través de la ritualización de la actividad” (Sabo y Panepinto 1990, en Díez, 1996).

Figura 2
Condición familiar, Liga de Monteserrín (2002 y 2008)



Condición familiar, años 2002 y 2008 (elaboración propia).

En lo referente a la condición familiar de estas mujeres, tanto en el año 2002 como en el 2008⁶ se mantuvo con muy pocas variantes: solteras 52%, casadas 45%, divorciadas 1% y madres solteras 2%. Corresponde a una realidad: es más fácil la participación en este deporte de aquellas que no tienen la responsabilidad de una familia.

El entramado social de estos equipos muestra una heterogeneidad muy grande. La Liga Monteserrín presenta un grupo de mujeres con nivel de educación mayoritariamente medio (55%), de tercer nivel 12%, técnica 5% y 25% con sólo educación primaria (Borja, 2014). De la lista de ocupaciones proporcionada, se desempeñaban como arquitectas, ingenieras comerciales, economistas, doctoras, comerciantes, enfermeras, profesoras, modistas, peluqueras, electricistas, obreras, un alto porcentaje de amas de casa, empleadas domésticas y estudiantes.

Cómo se organizan y participan estas jugadoras

La mayor motivación para muchas de estas mujeres fue el hecho de tener en su entorno familiar a esposos, hermanos o padres en el deporte barrial; así como el hecho de tener a las ligas barriales cercanas, según lo expresado en gran parte de las entrevistas. De las observaciones y conversaciones se vislumbró que iba más allá de eso: estaba muy claro el desafío que representaba para ellas el ir a conquistar un espacio sólo de varones y público; el orgullo que les daba mostrar sus triunfos y la satisfacción que les proporcionaba el juego en sí mismo.

Las mujeres nos interesamos en el juego yo creo que viendo, eso de ver cómo meten los goles, la emoción de ganar, la emoción de ser alguien, eso es lo que nos incentiva al fútbol (Adriana [entrevista], 2008). A mí lo que me motivó es salir con mis hijos y mi marido (Janeth [entrevista], 2012, en Borja 2014: 345).

Para conformar los equipos generalmente se agrupan por relaciones de parentesco, amistad o vecindad, como lo expresa doña Teresita: “Nosotras comenzamos cuando se abrió un campeonato en el Barrio América, nos gustó la idea de participar, conversamos entre las de la fa-

⁶ No se pudieron obtener estos datos en el 2014.

milia y unas amiguitas y ahí nos unimos y participamos” (Teresita [entrevista], 2002, citada en Borja, 2014: 346). Ellas se organizan por sí solas para los entrenamientos, el financiamiento de uniformes, arbitraje y transporte. Si los equipos pasan a las semifinales requieren de refuerzos y deben contratar jugadoras externas y un entrenador, todo pagado por ellas.

Los nombres de sus equipos, por lo general, van en correspondencia con los del equipo masculino que les patrocina. En el imaginario de estos jugadores están los clubes de fútbol importantes a nivel mundial, especialmente del contexto latinoamericano. Por tanto, nombres y uniformes del Olimpia, Corinthians, Peñarol, América, Alianza, Independiente, son los favoritos y se asumen por parte de estas jugadoras sin ningún reparo. Llevan estos uniformes con mucho orgullo.



Jugadoras de fútbol, Liga Monteserrín (propiedad de la autora).



Jugadoras de fútbol, Liga Monteserrín (propiedad de la autora).

Cambios en los tiempos y roles

La organización del tiempo en función de una actividad deportiva durante casi todo el año y la idea “de descuidar un poquito las tareas domésticas” transforma la relación tiempo-espacio para estas mujeres. Recuperan tiempo para ellas: el del partido y el entrenamiento; el de la socialización y los festejos cuando ganan. El rol de mujeres madres-esposas sufre un cambio circunstancial, el marido cuida a los hijos por un momento, realiza alguna de las tareas de la casa mientras la mujer juega, pero se acaba el partido y lo doméstico vuelve a ser responsabilidad de la mujer (Borja, 2014).

Los cambios en este sentido son más evidentes en las mujeres mayores de 26 años y casadas, que son quienes trastocan sus tiempos y confrontan de cierta manera una desvinculación con los roles preestableci-

dos. Aparecen muchos elementos que apuntan variaciones en su forma de vida como el deseo de ampliar su marco de referencia, socializar y enfrentarse a un espacio público. Como dijo doña Teresita:

Me levanto [día domingo de partido], primerito es mi uniforme, me pongo mi uniforme, me voy y me tomo una taza de leche, les doy el desayuno a mis hijos, y de ahí sí me acerco donde mi santito y le digo que me ayude y de ahí sí salgo con ese ánimo de que sí vamos a ganar y sí le doy en la cancha. Al regreso vengo a la casa, comemos todos y de ahí descanso un poquito y me voy vuelta a seguir en mis actividades de la casa [...]. Yo hago todo lo de la casa, más el fútbol. Casi no me ayudan, por eso debe ser mi cambio de carácter, porque a veces no sé ni cómo decirles que me ayuden, pero después ya me pasa, acabo de hacer mi tarea y ahí me pasa (Teresita [entrevista], 2002).

O como se expresó doña Jerónima: “Apoyar [el esposo] no apoya, pero no impide. Si ha habido cambios [en el hogar] ahora hay más igualdad, él sí ayuda como un 20% ha de ser” (Jerónima [entrevista], 2015). Con estos testimonios se establece que los cambios a nivel familiar no son significativos, el fútbol es una actividad adicional que llevan a cabo.

Además, en la mayoría de los casos la participación deportiva se transforma en una actividad familiar para los fines de semana. Esto de decir “vamos a jugar” equivale a una relación más igualitaria, ya no es el quedarse esperando a que el esposo vuelva a casa (Borja, 2014: 356), en cierta medida es compartir lo público. Eso refleja lo expresado por doña Teresita: “Ha habido un cambio también en la relación con el esposo, porque cuando él se iba yo me enojaba, pero ahora todos juntos hacemos deporte, sí hay más comprensión” (Teresita [entrevista], 2002).

Las jóvenes solteras han cambiado su posición, ya no consideran una prioridad el matrimonio, prefieren esperar, y tienen claro que en el caso de casarse, las tareas domésticas deben hacerlas juntos, que los hijos son responsabilidad de ambos, y esperan que sus futuros esposos respeten su espacio para el deporte, como lo expresa Adriana: “No me gustaría casarme por ahora, me gusta la dirigencia, el fútbol, convivir con la gente y yo creo que si me caso ya tendría que dedicarme más al hogar y ya no podría salir tanto como ahora” (Adriana [entrevista], 2008).

También existe una mayor preocupación por sí mismas. Su cuerpo mejora con la práctica deportiva, adquieren más energía, tienen que reforzar su contextura y lograr resistencia física, necesitan mejorar su alimentación, eso significa pensar un poco más en ellas mismas. Con la práctica y los entrenamientos aumenta el nivel técnico y a través de ello el público les respeta más y eso conlleva un incremento de seguridad en el juego, a nivel psicológico tienen más ánimo, se desahogan, se olvidan de los problemas y mejoran su carácter.

He cambiado el mal carácter, porque yo me he encerrado aquí en hacer las cosas y eso es bien duro: que ya la ropa, que la comida y salir y despejar, sobre todo me ha hecho cambiar y también dentro de una sí se siente distinto, si ha hecho un buen papel una siente una gran satisfacción, sí se tiene más seguridad (entrevista a Teresita, 2002).

Con esto de hacer el deporte una sí despeja la mente. Una mente más libre, el lunes una llega con más ganas a trabajar, ya no es tan monótono (Jerónima [entrevista]. 2015).

Casi todas las “chicas” entrevistadas han comentado sobre el grado de amistad que hay en el equipo y el desarrollo de valores como el compañerismo y la solidaridad. Existe una complicidad entre ellas. El hecho de trabajar en equipo lleva a ello y, según el entrenador (Mauricio García [entrevista], 2002), las mujeres tienen más facilidad para hacerlo porque son más disciplinadas y tienen menos afán de brillar por sí solas.

Ser protagonista es un aprendizaje que requiere de un espacio, de un tiempo y de ocasiones para su práctica (Díez, 1996). Jugar al fútbol se convierte en algo especial, es como un vicio que no lo pueden dejar, por ser una actividad libre, separada, incierta, improductiva, ficticia, se convierte en algo sumamente atractivo, crea identificación y es por ello que cada jugadora “da todo de sí”, en cada partido, entran a ganar, pero no por ello dejan de ser solidarias con la compañera que falló. Esa es la pasión que les lleva a realizar cambios en sus roles y en sus tiempos, inclusive en la cotidianidad.

Cambios en el espacio de las ligas barriales

La inserción de las mujeres como actrices y no sólo espectadoras en el fútbol barrial ha transformado el espacio de las ligas, eso lo reconocen mujeres y hombres entrevistados. Con su participación el nivel de violencia y el consumo del alcohol ha disminuido, los niños se han acercado con ellas y el carácter de los estadios se ha vuelto más familiar y tranquilo (Borja 2014: 356). Así lo corrobora el dirigente Flores: “Hasta el comportamiento de los deportistas cuando ven la presencia de una mujer ya se limita, no es que suelta nomás cualquier cosa como suelen hacerlo cuando están sólo entre hombres, se limitan a hacer bromas de mal gusto, ha variado el comportamiento del deportista barrial con la presencia de las mujeres” [entrevista, 2002].

Los cambios también se pudieron detectar en las diferentes observaciones realizadas en la Liga de Monteserrín. En el año 2002 las jugadoras no tenían un espacio asignado para ellas, sólo les era permitido jugar en horarios residuales. A partir del año 2011 se les adjudicó una de las canchas de esa liga. En los graderíos, el público inicialmente era bastante grosero y hacía burla de ellas; desde el año 2008 se empezó a notar que asistían a verlas jugar. Además, casi desapareció ese afán que tenía cada padre, novio, esposo, de dirigir técnicamente a su jugadora porque ya existía una mayor confianza en su juego.

Además las mujeres han demostrado que pueden ser dirigentes deportivas. En las pocas ligas barriales dirigidas por ellas hay el reconocimiento de una mayor organización, más disciplina y un mejor logro de sus objetivos, porque las mujeres “no toman licor” ni tienen compromisos con los jugadores.

Prejuicios y diferencias que persisten

La participación de las mujeres en un deporte como el fútbol no ha hecho que se eliminen los referentes machistas. Como recuerda Jenny Herrera,⁷ los jóvenes del barrio le decían que juega “mejor que un hombre” (Rivadeneira, 2013), algo que se oye frecuentemente para calificar a una buena jugadora (Borja, 2014: 349). Las mismas mujeres participan bajo el

⁷ Primera mujer directora técnica titulada y exjugadora de fútbol (Rivadeneira, 2013).

modelo masculino, tanto en la estética de los uniformes, en ciertas actitudes y hasta en cómo celebran los goles.

Si bien en el momento actual hay más apertura para que las mujeres jueguen, siempre hay un menor espacio para ellas. Esto se evidencia en cómo se privilegia a los varones en el uso de las canchas, especialmente en las escuelas. Es indiscutible que aún se percibe al fútbol como un juego de hombres en el que algunas mujeres incursionan.

En las ligas barriales sucede lo mismo, inicialmente tenían que luchar por una cancha, actualmente ya tienen el espacio en algunas de ellas, pero siempre es un espacio residual. En la Liga Parroquial de Nayón, por ejemplo, deben jugar exclusivamente en la cancha de tierra. Lo mismo sucede con los premios, cuando salen campeones los equipos masculinos de esa liga reciben un premio mucho mayor que las mujeres campeonas.⁸

Hasta la década pasada las burlas eran muy fuertes por parte de sus propios familiares y del público que las veía jugar. Actualmente no todas las jugadoras consideran que éste sea un problema grave, el público les respeta más, sus padres o esposos hasta les apoyan. En las observaciones durante los partidos se vio cómo el público les aplaudía y se emocionaba con su juego. Es en parte el nivel técnico que han alcanzado con lo cual dan un mejor espectáculo, pero pese a ello aún reciben insultos por su condición de mujeres, como lo relata doña Jerónima, quien a sus 47 años ha tenido que soportar bastante: “Hartas morbosidades y groserías se oyen, esa vieja ya no sirve, vergüenza debería darle mostrar esas piernas secas. Pero no se les hace caso, se les demuestra jugando que uno sirve” (Jerónima [entrevista], 2015).

Ya se ha comprobado que las mujeres que juegan pueden igualmente cumplir con su papel de reproductoras, ser madres, esposas, que no se convierten en “marimachos”, que no es peligroso para su salud; sin embargo aún persiste la idea de que van a “masculinizarse”, más en la clase social media.

A nivel popular, según lo expresado por dirigentes y jugadoras, la resistencia para que jueguen las mujeres se relaciona más bien con el temor de padres y esposos a que irruman en lo público. Como lo men-

⁸ Los hombres reciben \$600 dólares y las mujeres \$200 (entrevista a Jerónima, 2015).

ciona el dirigente Jorge Flores: “Sus padres o esposos les limitan, tienen miedo de que salgan de la casa; como dirigente uno tiene que convencer a los padres para que les den permiso” (Flores [entrevista], 2002).

Consecuentemente, son las mujeres solteras quienes tienen mayores posibilidades de participar libremente en los juegos de fútbol y eso se refleja en los datos de su participación. Cuando se casan, algunas de ellas definitivamente dejan de jugar, otras tienen que luchar mucho para dejar lo doméstico o superar las imposiciones de sus esposos.

La parte económica es una limitante para gran parte de las jugadoras, los gastos son fuertes mientras permanecen en un campeonato.⁹ Tienen que hacer grandes esfuerzos para jugar casi todo el año sin ninguna ayuda económica. Pese a ello, la determinación que tienen para jugar hace que nada les detenga para ir a la cancha. Ese protagonismo que adquieren con el juego “revela a su vez las dificultades que tienen las mujeres para romper en lo cotidiano las barreras que existen para realizar, en plena calle, actividades de las que han estado excluidas” (Del Valle, 1997: 238). Son barreras establecidas por el control social, difíciles de salvar, inclusive entre las propias mujeres que están en el fútbol.

Conclusiones

El estudio permitió un acercamiento a estas jugadoras, a sus vivencias y a su problemática, con una mirada desde los sistemas de género y por tanto remarcar las diferencias que se dan en estos espacios. Pese a los cambios percibidos en estos años de observación y los datos obtenidos que llevan a constatar el gran incremento de equipos femeninos en las ligas barriales y mejores condiciones en su participación, la segregación subsiste. Los hombres entrevistados, dirigentes y entrenadores, expresaron su apoyo a las mujeres y un reconocimiento de sus problemáticas, pero en el fondo se hace poco para que las mujeres compitan en igualdad de condiciones. Como califican las autoras Orúe y Gutiérrez, éste es un “machismo sutil” en el que se proclama la igualdad, pero no se actúa en ese sentido (citadas en Pontón 2006:139).

⁹ Por lo menos se gasta unos \$10 dólares cada fin de semana (Jerónima [entrevista], 2015).

Los espacios de las ligas barriales se han transformado con la presencia de las mujeres. Ahora son espacios más tranquilos y familiares, el consumo del alcohol ha disminuido considerablemente. Todos los entrevistados reconocen estos beneficios y su repercusión en una mejor relación familiar, gracias a la gran determinación de estas mujeres por el juego y por conquistar este espacio público. Es su lucha silenciosa en la que han tenido que enfrentar a sus propias familias, a los jugadores varones, a los dirigentes, al público y, en algunos casos, a sí mismas para vencer sus temores.

Los cambios a nivel personal se ven reflejados en la forma como organizan sus tiempos, en la ocupación del espacio y circunstancialmente en los roles establecidos. Eso de recuperar un tiempo para ellas y tener una mayor preocupación por sí mismas, alimentarse mejor, la práctica deportiva para lograr una mayor resistencia física, hace que estas mujeres tengan un grado mayor de satisfacción. Definitivamente, “las mayores modificaciones se originan en ese 44% de mujeres casadas que tienen definido el rol asignado por la sociedad como madres, esposas, cuidadoras del hogar y que ahora tienen una característica más: “jugadoras de fútbol” (Borja, 2014: 359).

No se reconoce un proceso de autorreflexión, ni de reflexión colectiva sobre los cambios que están experimentando, y menos aún sobre su potencialidad, aunque subyacen ciertos posicionamientos frente al machismo. Sin embargo, continúan valorizando lo masculino, todavía aceptan que es deber de las mujeres lo doméstico, que sus esposos les “ayudan” a cuidar a los hijos. Expresiones tales como: “las mujeres no deben descuidar sus hogares” o “es necesario pedir permiso a los esposos para que puedan jugar”, son indicios de que los cambios no son profundos. Además de asumir actuaciones masculinas en algunos momentos y aceptar el rol de las mujeres para “engalanar los eventos” en su calidad de reinas.

En ese sentido y con relación a los conceptos e hipótesis planteados, esta incursión de las mujeres en el fútbol barrial se puede concluir que es más que un espacio puente, conforme lo plantea Teresa del Valle (1997), un espacio de transición entre lo público y lo privado, un tanto circunstancial.

Por su carácter de permanencia y continuidad es más bien la conquista de un espacio trascendente.

Estas experiencias que por ahora son renovadoras y esa “transgresión” de lo privado a lo público podrían convertirlas en cuestionadoras. Es una nueva forma de ocupar la calle que va con nuevas formas de entender la ética ciudadana, por tanto hay una mediatización en este espacio y en el ambiente en general. En esto seguramente también incide la participación de las mujeres en otras actividades del deporte como el arbitraje y ser entrenadoras y, en general, el desempeño de la mujer en otros ámbitos de la sociedad.

Tal vez es un tanto ambicioso expresarlo así, pero allí se está gestando, a través de esa posibilidad de ser protagonistas, no necesariamente un espacio nexa, pero sí una forma de liberación, una manera lenta de aprender a ser libres.

Referencias bibliográficas

- Beltrán, E. y Maquieira, V. (2001/2008). Introducción. En E. Beltrán & V. Maquieira, *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. (pp. 9-15). Madrid: Alianza.
- Borja, K. (2014). Quito: goles barriales. Mujeres en el fútbol barrial. En F. Carrión & M. J. Rodríguez. *Luchas urbanas alrededor del fútbol* (pp. 349-363). Quito: 5ta. Avenida.
- Corbin, J. y Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Del Valle, T. (1997). *Andamios para una nueva ciudad, Lecturas de la antropología*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Messner, M. A. (1992). *Power at play. Sports and the problem of masculinity*. Boston: Beacon Press.
- Pontón, J. (2006). Mujeres futbolistas en el Ecuador. ¿Profesión o afición? En F. Carrión, *El jugador número 12, Fútbol y sociedad* (pp. 131-154). Quito: FLACSO.

Sitios web

- Carrión, F. (2010). Fútbol y mujeres, una relación irresuelta. En *Selected Works of Fernando Carrión Mena* [en línea]. Consultado el 18 de enero de 2014. Disponible en: works.bepress.com/fernando_carrion/420/.
- “Clasificación mostró al fútbol femenino”, en *Diario El Comercio*, Ecuador, 04 de junio de 2015. Disponible en <http://www.elcomercio.ec/deportes/clasificación-mostro-futbol-femenino.html>
- Copa América 2015. (2015). Consultado el 03 de junio de 2015. Disponible en http://www.ca2015.com/es/gallery/los-planteles-mas-caros-de-la-copa-america/1mo50myp9hfn1leyv5f4n7wx?utm_source=ES&utm_medium=Facebook&utm_campaign=/slide/1.
- Del Valle, T. (2000). La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad. En *Zainak 19* pp. 53-60. Consultado el 06 de diciembre de 2012. Disponible en <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/19/19053060.pdf>.
- Del Valle, T. (2012). Un ensayo metodológico sobre la mirada en la antropología social. En *Gazeta de Antropología*. Consultado el 6 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3987>
- “Deporte barrial moviliza a unas 200,000 personas”, en *El Diario El Telégrafo*, Ecuador, 07 de marzo de 2013, disponible en www.telegrafo.com.ec/.../2479-07-marzo-de-2013-edicion-final.html.
- Díez, C. (1996). Deporte y construcción de las relaciones de género. En *Gazeta de Antropología* [versión electrónica]. Consultado el 06 de Octubre de 2012. Disponible en: <http://digibug.urg.es/handle/10481/13591#.VNWNVy41mwI>.
- Federación de Ligas de Quito. (s. f.). *Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del Cantón Quito*. Consultado el 30 de octubre de 2013. Disponible en: www.federaciondeligasquito.com.ec/.
- “Los clubes no dan el sí al fútbol femenino”, en *El Diario Hoy*, Ecuador, 8 de enero de 2006 Disponible en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/los-clubes-no-dan-el-si-al-futbol-femenino-223539.html>.
- Reich, M. (2001). Cosa de mujeres, el fútbol. Consultado el 25 de septiembre de 2002. Disponible en: <http://www.wimnetwork.org/docsbibliografia/Cosa-de-Mujeres-el-futbol.rtf>.
- Rivadeneira, L. (2013). Rezagos machistas impiden el crecimiento del fútbol femenino en Ecuador. Consultado el 25 de octubre de 2013. Disponible en: <http://clubdu.com/forum/topics/rezagos-machistas-impiden-el-crecimiento-del-futbol-femenino>.

- Segarra, C. (2011). Revista informativa del campeonato de futbol de la Liga Barrial Chillogallo desde julio hasta diciembre 2010. Consultado el 10 de Abril de 2011. Disponible en dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/1290?mode=full.
- “Tri femenina logra clasificación histórica al Mundial de Canadá 2015 al ganar 1-0 a Trinidad y Tobago”, en el *Diario El Universo*, Ecuador 2 de diciembre 2014, Primera Plana. Disponible en <http://www.eluniverso.com/deportes/2014/12/02/nota/4298391/ecuador-trinidad-tobago-repechaje-vuelta-mundial-canada-2015>
- “Vanessa Arauz buscará el certificado Guinness”, *El blog de mi futbol ecuatoriano*, Ecuador, 27 de enero de 2015, primera plana, disponible en <http://mifutbolecuador.wordpress.com/2015/01/27/vanessa-arauz-buscará-el-certificado-guinness>

Fuentes orales

- Néxar Ávila [comunicación personal]. Dirigente del Microfutbol de Pichincha, 5 de febrero de 2015.
- Fanny Cañar [entrevista]. Dirigente Liga Barrial Monteserrín, 5 de septiembre de 2008. Quito, Ecuador.
- Jorge Flores [entrevista]. Presidente de la Federación de la Ligas Barriales de Quito, 15 de abril de 2002. Quito, Ecuador.
- Mauricio García [entrevista]. Entrenador de futbol femenino, PUCE, 2 de mayo de 2002. Quito, Ecuador.
- Esteban Terán [entrevista]. Entrenador del futbol femenino de Pichincha. 10 de enero de 2015. Quito, Ecuador.
- Teresita [entrevista]. Jugadora. Equipo Patria, 10 de abril 2002. Conocoto, Ecuador.
- Jerónima [entrevista]. Jugadora. Liga de Nayón, 15 enero de 2015. Nayón, Ecuador.
- Adriana [entrevista]. Jugadora. Equipo Olimpia, 4 de abril del 2008. Quito, Ecuador.
- Janeth [entrevista]. Jugadora del Interfemenino, 8 de octubre de 2012. Tumbaco, Ecuador.

Karina Borja

Ecuatoriana. Doctora en estética, valores y cultura por la Universidad del País Vasco. Profesora investigadora de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (FADA-PUCE), líneas de investigación: paisajes vivos, mujeres y futbol.

Correo electrónico: kborjaster@gmail.com

Recepción: 10/02/15
Aprobación: 08/12/15